



Don Luis Zarraluqui (foto superior): «Mantenemos la necesidad de que el hijo ilegítimo pueda tener un reconocimiento, pero, ¿cómo lo va a tener si existe una ley penal que sanciona el adulterio? ¿Cómo se va a dejar un reconocimiento que es ya el reconocimiento de un delito?». En la foto inferior, el catedrático don Antonio Hernández Gil en un momento de su intervención sobre «La persona». A su izquierda, don Antonio Pedrol Rius, quien comunicaría más tarde que la Junta Directiva del Círculo de Estudios Jurídicos quedaba voluntariamente suspendida en sus funciones para que en ningún momento el Círculo pareciera implicado en las próximas elecciones del Colegio de Madrid, a las que se presentan varios de sus miembros.

continuación en que no se nos olvidara que «nuestro Estado es un Estado de confesionalidad católica»...

La discriminación entre hijos legítimos e hijos ilegítimos parece atentar —según opinión de don Antonio Hernández Gil, presidente de la Comisión de Codificación— a lo dispuesto en el artículo 3.º del Fuero de los Españoles: «La ley ampara por igual a todos los españoles, sin diferencias de clases ni acepción de personas». Y si «la persona es una entidad unitaria, única, atribuida, reconocida por el Derecho a todos, ¿no hay acepción de personas cuando se establecen determinados criterios en orden a la filiación? Tenemos, pues, que en ese plano de las declaraciones paraconstitucionales existe ya una norma que marca una orientación a la que no responde, evidentemente, el Código Civil. Pero, descendiendo de esa escala, nos encontramos con otras normativas que marcan igual tendencia, como la ley de Registro Civil de 8 de ju-

nio de 1957 (...), y multitud de disposiciones de carácter social y laboral, en donde también la distinción entre la filiación legítima y la ilegítima se ha ido borrando».

Esta goma de borrar, esta equiparación de derechos, asustó a la casi totalidad de los coloquiante. «Si se da vía libre al reconocimiento de los hijos, quizá en el futuro España sea un país de hijos ilegítimos», profetizó la periodista Mayte Mancebo, quien empezó reconociendo que «un noventa por ciento de los sucesos que se producen en Madrid tienen su origen en estos problemas de hijos legítimos/hijos ilegítimos». Como decía don Agustín Losada Borja, «quiero que el futuro de España no se deje contagiar por estas cosas tan progresistas, tan modernas...», traducción ibérica de la postura del civilista francés Sabatier, quien aseguró que, si se aprobaba la ley de 3-I-72, se habría autorizado con ello la poligamia en Francia... ■ F. L. Fotos: MANUEL S. URÍA.

# La Capilla Sixtina

## NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

Andan muy atareados los chicos de las Facultades de Ciencias de la Información examinando los planes de estudios, en consulta voluntaria con profesionales, profesores, compañeros de otras disciplinas. Me llamó uno de ellos y me citó en un entrañable café de la calle Princesa que yo recordaba desde los tiempos en que allí se reunía a veces la Redacción de Cuadernos de Arte y Pensamiento. El muchacho me enseña el plan de estudios y me pregunta:

—¿Qué le parece?

—No entiendo de esto. Yo soy un profesional practición. Sé poner más o menos, mejor o peor, una palabra detrás de otra y ahí se acaba mi ciencia de la información.

—Pero algo podrá decirme.

—Yo añadiría una disciplina, pero no sé si debo decírtelo.

—Por favor. Para eso he venido.

—Yo añadiría una buena dosis de métrica. Una disciplina que os será muy útil. Además, uno de los mejores especialistas españoles en la materia es el señor Balbín Lucas y será un profesor bien acogido por don Adolfo Muñoz Alonso. Peinan la misma edad y las mismas ideas.

—¿Y para qué queremos la métrica?

—¿Pero no leéis los periódicos?

—Muy pocas veces.

—¿Ni siquiera os habéis enterado por transmisión oral de la polémica en verso entre Emilio Romero y Jaime Campmany?

—¿Sobre el Real Madrid y el Barcelona?

—¿Y qué pinta el Real Madrid aquí, chico?

—Como eso de Campmany me suena a catalán...

—Se trataba de un forcejeo político, una justa poética sobre cambios de camisa y todo eso.

—¿En verso?

—En verso. Ha sido muy emocionante. Mira, en la noche de la prehistoria del vibrante periodismo que compartimos, existieron unos monstruos antediluvianos del periodismo que eran capaces de escribir crónicas políticas sin ni una palabra llana o sin artículos determinados, en

verso, en vertical, en horizontal. Eran unos maestros en la modelación de la crónica. Yo creía que aquellas habilidades se habían ido a paseo desde que se inventó eso del ¿qué?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo?, etcétera, etcétera, que ahora os enseñan. Pero Romero y Campmany me han demostrado que los tiempos del león Moya o del acorazado Fernanflor no han quedado definitivamente atrás.

—Pues a mí eso de los versos se me da muy mal. ¿Por dónde hay que empezar?

—Por el pareado. Es lo más fácil.

—Póngame uno de muestra.

—Dime tú, Luis Carandell por tu vida, ¿conoces algún eficaz insecticida?

—¿Y qué quiere decir eso?

—Es lo de menos. El fondo es la forma. Se está practicando un periodismo de Restauración, ya te he hablado de Fernanflor y Moya, y la forma es el fondo, como el medio es el mensaje.

—Entonces, ¿tan imprescindible es la métrica?

—Imprescindible y valiosísima. ¿Os enseñan a pasar la maroma en la Facultad?

—No.

—Pues vaya plan de estudios. En cuanto tengáis cauces representativos, proponed que os enseñen a pasar la maroma y métrica, mucha métrica. Sobre todo, sería muy conveniente que os analizaran en clase los poemas más herméticos de don Luis de Góngora o incluso del aparentemente sencillo Aldana. Por ejemplo, tú serás un profesional en pleno ejercicio en mil novecientos ochenta. Entonces, más o menos, se consumará la unidad europea. Yo te aconsejo, por tu bien, que no reclames el ingreso de España en el Mercado Común por la brava. Tú escribe:

Habrá que emprender tan esfor-  
[zada ruta  
que pasa por París y al Ural llega  
porque ceder pasado no me in-  
[muta  
cuando se trata de un ayer de  
[pega  
—¡Pero esto es divertidísimo!  
—Claro, hombre, si en este ofi-  
cio, con un poco de métrica te lo  
pasas bomba.

SIXTO CAMARA